ANO 1 BUENOS AIRES, 26 DE DICIEMBRE DE 1897. NÚM 20

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NÚMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Casilla de Correo Núm. 1227
BUENOS AIRES

Meeting de solidaridad

Hace ya más de cuatro meses que los obreros mecánicos de Londres reclamaron la jornada de ocho horas, y cuando los industriales, en su casi totalidad, se disponían á concederla, la Federación patronal de dicho oficio, ya para hacer imposible adquisición tal, ya para dar un golpe terrible á la organización obrera, echaron de sus fábricas á los trabajadores mecánicos.

El guante estaba echado y los obreros lo recogieron, fuertes, seguros del derecho que les asistía, y convencidos de que la solidaridad obrera internacional no dejaría de prestarles apoyo. De los 100.000 mecánicos que hay en Inglaterra, 25.000 trabajan y los 75.000 restantes mantienen con firmeza sin igual una de las luchas obreras más importantes que registra la historia de nuestra clase.

No se equivocaron en sus esperanzas.

La solidaridad obrera ha sido un hecho. La importancia de la huelga, la magnitud de esta lucha entablada entre los que nada tienen y los que todo lo poseen, ha despertado las simpatías de todos los trabajadores de la tierra y hecho brotar de todos los cerazones un mismo deseo: *vencer;* y una misma aspiración: demostrar á la clase capitalista que el proletariado principia á tener conciencia de lo que quiere y que á través de los mares, de polo á polo, sabe tenderse las manos para formar la unión y la fuerza que ha de derribar al monstruo secularmente explotador.

Con las simpatías llegaron á Inglaterra los recursos pecuniarios de muchísimas sociedades de resistencia de otras naciones, y los mecánicos ingleses han resistido tenazmente, con tenacidad verdaderamente inglesa, á todas las seducciones y componendas hipócritamente presentadas á su vista para que volvieran al trabajo derrotados.

Y luchan aún...

Sud América, la Argentina, no podía estar silenciosa ante este grito de lucha, y la idea de celebrar un gran meeting de solidaridad para con los huelguistas, que demostrará á la burguesía la estrecha unión é interés que une á los trabajadores mundiales, va á ser un hecho el próximo domingo 26 del que rige.

Trabajadores:

Es altamente necesario que acudamos al meeting, bien posesionados de lo que esta lucha significa y del alcance que tiene para el obrero y para sus intereses.

Es lucha de resistencia contra el capital absorbente y despótico y en este terreno económico deben mantenerse todas las solidaridades que se presten áaquellos huelguistas.

No se trata de escuelas ni de determinados partidos; es cuestión de clase, y como clase obrera unida y compacta, agena á las humillaciones de un tercero, debemos demostrar á la clase capitalista que el bofetón que pretende infligir á nuestros hermanos de Inglaterra caería de rechazo sobre nuestros rostros y que no estamos de ningun modo dispuestos á recibirlo, ni que lo reciba ni uno solo de los miembros de la gran clase proletaria.

Acaso alguien, con fines puramente contraproducentes, intente acaparar y encauzar este movimiento de protesta por el camino de las reivindicaciones políticas que nada arreglan, y de los paliativos inútiles. No les escuchéis, trabajadores, y luchad como clase y no como partido; protestad únicamente como trabajadores que sois ante todo, ya que á trabajadores ingleses dirige sus golpes el capital.

En la lucha del trabajo contra el capital, para nada tiene que intervenir el Estado, y si interviene solo debemos tenerlo en cuenta para combatirlo y anularlo por su calidad de defensor del privilegio.

Sirva este meeting de protesta y solidaridad, de estímulo á los mecánicos ingleses huelguistas para que perseveren en su resistencia.

!Viva la solidaridad obrera internacional!
—¡Viva la R. S.!

Asesinato autoritario

Se nos participa la muerte, acaecida en Perpignan, del camarada Jaime Cuadradas, expulsado de España. El desgraciado ha sucumbido víctima de los sufrimientos morales y físicos que los torturadores de Montjuich le infligieron. Una víctima más á añadir á los cinco inocentes fusilados.

(De *Les Temps Nouveaux,* París Nov. 97.)

¿Qué delito había cometido? Ninguno. El mismo Tribunal Supremo de Madrid, absolviéndolo, lo reconoció así

¿Porqué, pues, se le expulsó? Sencillamente, porque era anarquista. En España, según la arbitraria fuerza retroactiva dada á una ley, se pretende que es un delito ser anarquista...

No discutamos la citada arbitrariedad.

Con ella ó sin ella, la inocencia resulta castigada; es un atentado á la libertad que ha acarreado una muerte.

De ella es responsable esta sacrosanta autoridad que, según los analfabetas del periodismo, vela por la vida de sus súbditos.

Tenemos, pues, una autoridad asesina. Y de la peor calaña, porqué lo es á mansalva.

Tienen la palabra todos estos periodistas que nos llaman asesinos.

¿Hay alguno que ose desmentirnos?

MEDIDAS INÚTILES

La desmoralización social existe á despecho de todos los omnipotentes que, cual sacros Cristos, inventan y confeccionan códigos y sistemas á su antojo, con el aparente objeto de encausar á una sociedad descarriada y tambaleante.

El hambre no ha conseguido dejar de ser un patrimonio exclusivo de las tres cuartas partes de la humanidad apesar de los diez y nueve siglos que *urbi et orbi* se viene pregonando y ejerciendo un precepto evangélico tan bueno como impropio de la igualdad que se le quiere atribuir. Ningún sistema de gobierno, (léase desgobierno) ha podido satisfacer á la prole humana, y conste que no son pocos los ensayos que se llevan hechos en ese sentido, quiero decir; en el de poder saciar el apetito, curar los males y satisfacer todos los deseos de ese bípedo tan zarandeado que por antonomasía llamamos hombre.

Los ladrones no han desaparecido, muy al contrario; se multiplicaron extraordinariamente con esa inmensa red de polizontes y esbirros de todo género esparcidos por el haz de la tierra.

La matanza general de hombres comenzó como una ópera á la alta escuela, por simple y deliciosa melodía, y ha ido *en crescendo* hasta alcanzar el fragor y robustez de la música wagneriana; con la circunstancia agravante de que la función amenaza terminar como el rosario de la aurora á juzgar por el entusiasmo con que los profesores baten el parche y los platillos, ahuecan los carrillos y mueven el arco.

Y si las cosas andan mal no se diga que es por falta de casas de orates, cárceles y patíbulos. No se culpe tampoco á la fisonomía de los jueces, porque el que más y el que menos sabe calarse el *chapeo,* mirar de soslayo y requerir la espada, complementando todo esto con una dilatación de entrecejo capaz de hacer temblar al mismo Cid campeador, si resucitase; pero parece que los criminales se encuentran tan empedernidos que ni unas ni otras cosas son capaces de emocionarles, ni tan siquiera de hacerles sentir el más insignificante escalofrío.

Las teogonías religiosas también debían echar su cuarto á espadas en asuntos de tanta trascendencia y muy lejos de propender al desarrollo del tan cacareado espíritu democrático, lo maldicen después de haberlo creado, como el Egipto maldijo á la Sinagoga y la Sinagoga maldijo á la Iglesia.

El organismo social hállase en un estado tal de morbosidad, que no solamente vislumbra el cataclismo que dará al traste con este enorme esqueleto, sino que hasta los más timoratos lo imploran.

La ilación, el encadenamiento de los hechos más culminantes de la historia, el carácter particular de cada siglo hácenos creer que en el siglo XIX, siglo por excelencia de síntesis, han de resolverse los grandes problemas que tiempo ha embargan á la humanidad y excusado es decir que entre ellos ocupa lugar preferente la llamada «cuestión social».

Las cinco últimas centurias tuvieron su fisonomía esencialmente particular, comenzando por el nacimiento de las literaturas modernas y recorriendo sucesivamente el Renacimiento, la Reforma y la Filosofía para terminar, en la décima octava, con la Revolución. ¿Porqué no creer, pues, que en el siglo décimo nono ha de quedar definitivamente resuelto el problema social reconocido, como se reconoce, su importancia y sabiendo que las mismas clases privilegiadas, la aristocracia, la burguesía y el clero coadyuvan inconcientemente á la obra iniciada por el cuarto estado en 1789?

Convencidísimas están las gentes de que la humanidad ha vivido constantemente engañada y embrutecida, alejada del camino de la felicidad, imbuida en falsos preceptos esclava de absurdas leyes que con tales ó cuales pretextos se lanzaron al vuelo que la más supina ignorancia ha consagrado.

Nuestros actos más insignificantes hállanse fiscalizados y sometidos á la aprobación ó desaprobación de unos cuantos señores deiviriles á quienes las masas imbéciles obedecen ciegamente por considerarles poseedores partícipes de dos naturalezas: una humana y otras *divina.* Y esta imbecilidad fué la que otorgó á esos *señores* la patente exclusiva del *quid divinum.*

Nadie tiene el derecho de pensar ni de creer más que aquello que al más fuerte se le antoja. Salirse de esta reglo es entrar en el crímen, faltar á las leyes y por tanto hacerse acreedor á un castigo.

Y así camina la Sociedad, cáotica, confusa, incongruente, apoyada en pedestales que no tardarán en derrumbarse con estrépito porque las bases en que se sostienen encuéntranse harto carcomidas por los *detritus* que curas, reyes, ministros y demás purulencias sociales, han amontonado en derredor. Una nueva irupción de bárbaros se encargará de liquidar convenientemente á todas las testas coronadas, poltronas cesáreas, báculos, gestatorias, birretes, cruces, rosarios y demás atributos con que se engalana la ignorancia y el despotismo. Y surgirá una humanidad resplandeciente, armoniosa, llena de vida y de amor, exuberante de justicia y equidad cuya estela luminosa engalanará todos los corazones y todas las conciencias.

La potente ola humana, la avalancha incontrarrestable de haraposos y de hambrientos que pulverice á la moral de conveniencia, al Estado, á la Religión y al Capital, ha de ser quien dé á luz una nueva vida, vida de felicidad comun y de amplia satisfacción. Todas las demás asperezas que hoy se rotan en el hombre desaparecerán insensiblemente á impulso de las corrientes educadoras, porque estas y solo estas son capaces de purificar é invertir los instintos más perversos que el error haya podido engendrar.

Entre un individuo educado y otro no educado media una distancia que podemos apreciar comparando la fuerza muscular que desarrolla una bestia de carga y la fuerza expansiva de los vapores que Fulton hizo utilizables.

Eduquémonos, pues, y eduquemos. Llámesenos anarquistas, ácratas ó etócratas; el léxico universal es de una incomparable riqueza fraseológica. Nos basta con que nuestra libertad no tenga más restricción que en la libertad de otro, que hagamos lo que queramos en la seguridad de que no hemos de ejecutar ningún acto que no responda á los fines humanos y sociales.

Si esos seres pusilánimes y faltos de capacidad moral con quienes á menudo tropezamos en la escabrosa senda de la vida, no admiten la frase «anarquía» porque les huele á dinamita y en cada anarquista creen ver, con los ojos de su fantasía calenturienta, un habitante ultra-terrestre ó un fenómeno de la naturaleza con cola de dragón y fauces de tigre que vomita rayos y centellas, apelen al diccionario y en sus apiñadas columnas encontrarán algún otro sustantivo que satisfaga su corazón de tórtola. Y al hacer la estadística de las lágrimas que derramaron en aras de lo que consideraron desastres sociales y de las conmociones que su organismo experimentó cuando un Cánovas ha muerto ó un Leon XIII sufrió un resfriado ó una cuerda rasgó la epidermis de un Guillermo II ó un Alfonso XIII se dislocó un pie andando en bicicleta ó un Zar de Rusia estornudó, hagan también la estadística de los millares de cadáveres de hombres, imberbes en su mayoría, con que se cubre la manigua Cubana y el mar que la separa de la península y los campos filipinos; de las legiones de hambrientos y mutilados por las guerras y por el Capital; de los cuerpos, humeantes aún, de los 55 obreros víctimas el 1.º del actual en una mina de Trankenhottz; de los miembros de 79 mineros más diseminados al día siguiente por el fuego *grisú,* en las profundidades de otra mina en el Palatinado bávaro. Y para completar este cuadro h

rrendo que les demuestre la ausencia de sensibilidad y la falsedad é hipocrecia de su humanitarismo, que hace depender de fruslerías el destino de los hombres y la suerte ó felicidad de los pueblos, enumeren las esposas, los hijos, los padres, los amigos queridos sumidos en la desesperación y en la más atroz miseria, de esos 134 infelices obreros muertos ó estropeados en estas dos catástrofes aportadas por la secular saña burguesa.

Pero corramos un velo ante este hacinamiento de crímenes y dejemos que los entes *humanitarío-salvajes* continúen sus elucubraciones y su obra de exterminio, mientras nosotros, individuos *criminal-humanitarios*, nos esforzamos por convertir en realidad ese sueño dorado que se llama solidaridad universal, de cuya sanción pende el extrañamiento de la taifa de malvados que, cobijados por las leyes, comercian con nuestra sangre y hacen mangas y capirotes de esa misma igualdad de justicia que, á título de paliativo, aparentan discernirnos. Esforcémonos en arrebatar á Dios de las entidades ignorantes y habremos destronado á la Autoridad, porque de él deriva; aniquilemos al Capital y el Estado, en el día de la repartición sócial no tendrá más particularidad que la del mito. Lo demás vendrá solo, es decir, con la indiscutible buena voluntad de los interesados en no dejarse seducir nuevamente por consejos y cuentos de hadas, vale decir, de gobernantes.

Todo cuanto en otro sentido se haga para estirpar los vicios sociales y mejorar la situación del proletariado, es inútil. El robo subsistirá con la miseria y el crimen con la ambición y la tiranía. Funcionará el cadalso, se edificarán presidios, se atrincherarán los productos de la explotación, ¿pero qué? tiempo hace que se siente el ruido seco de cabezas que se desploman sobre un tablado y que los hombres se pudren encerrados tras gruesos barrotes de hierro; sin embargo, la humanidad no abandonó la corrompida senda ni se parificó en lo más mínimo.

El sentimiento de la propia conservación anula toda otra idea ó temor; por consiguiente ya pueden seguir los gobernantes apilando leyes y levantando patíbulos en la seguridad de que *todo* no ha de venir para *nada*. Es decir, para algo han de servir todas esas bellezas de su ingenio; aunque más no sea, para la germinación del verdadero árbol de libertad que convertirá en cisco á toda la plétora de tiranos y corruptores y volatizará todos los códigos que han escrito, para condensarlos en uno solo. En el de la naturaleza.

Altair.

Reglamentación

Y MAS REGLAMENTACIÓN

La Inspección general de la municipalidad ha presentado á la Intendencia un proyecto de ordenanza reglamentario del servicio doméstico, que no hay más que pedir.

De hoy en adelante el sirviente deja de ser un *ser* humano para entrar en la categoría de soldado.

Se le ordena esto, lo otro, y lo de más allá, con una minuciosidad chinesca digna de la autoridad más centralizadora y fiscalizadora que darse pueda, y sólo falta que, al que falte, se le peguen los cuatro tiritos de la ordenanza militar.

Pero todo se andará en esta bendita tierra de república federal, con vistas á la autonomía autoritaria.

Ahora veamos el proyecto:

«La Inspección general llevará un registro en el que deberán anotarse todos los sirvientes de ambos sexos, de cualquier clase y denominación que sean; los cuales estarán munidos de una libreta en la que figurarán impresos los artículos pertinentes de la ordenanza (*ya salió el militarismo*), anotándose en las casillas subsiguientes las variaciones que experimenten en el servicio que prestan; atendiendo para esto á los informes que al efecto suministren los inspectores, (*los cuales ¡claro! podrán tergiversar todo lo que les convenga en perjuicio de los interesados*)

«Ningún vecino podrá tomar á su servicio en calidad de criados á personas que no estén matriculadas en el Registro del servicio doméstico.

«Los jefes de familia tendrán el deber de informar á los inspectores parroquiales, con caracter reservado, acerca de las faltas de moralidad ó de otra índole que hayan notado en sus sirvientes.

(*Y al que no confiese y comulgue ¡pum! los consabidos cuatro tiritos.*)

«El jefe de familia en cuya casa entre á servir un criado, anotará en la libreta de este, el día en que es admitido, así como el de salida.

«Cuando un criado salga de la casa en que se halle, por voluntad propia ó la del patrón, este dará aviso de dicha salida, inmediatamente, por escrito, á la inspección parroquial.

«Si un sirviente desapareciese de una casa sin prévio aviso, el patron lo comunicará al inspector, remitiéndole para su inutilización la libreta que debe obrar en su poder.

(*Y el inspector ¿no mandará al comisario para que arreste al réprobo? ¿Y á esto se llamará libertad del trabajo?*)

«Al sirviente que tenga que ausentarse de Buenos Aires se le obliga á ponerlo en conocimiento del inspector.

«Los jefes de familia recibirán de la Municipalidad unos impresos, en los que conste la filiación de los sirvientes y el número de sus libretas respectivas, en las cuales los patrones respectivos puedan hacer constar que sospechan de la moralidad de sus sirvientes; fundándose en la embriaguez, tentativa ó consumación de estafa que los mismos hayan advertido.

(*Con lo cual se podrá mandar á presidio á todo aquel que estorbe.*)

«La Inspección General en posesión de tres de dichas denuncias sebre una misma falta, hechas, respectivamente, por tres jefes de familia, acerca de un mismo sirviente, ó bien cuando éste haya incurrido tres veces en multa, podrá estampar en la casilla destinada á las observaciones con un sello en tinta azul, una anotación que diga: «Conducta sospechosa.»

(*Solo esto nos faltaba: que el visto bueno de la honradez tenga que dárnoslo la autoridad.*)

«La Inspección general no renovará las libretas de los sirvientes que hayan merecido dicha anotación.»

(*Con lo cual se quedarán sin trabajo y... deshonrados á los ojos de la imbecilidad bur*

Esto es un proyecto altamente bochornoso para el sirviente que lo acate y se preste á obedecerlo.

Por si no les bastase ser las bestias de carga del hogar burgués, aquí tienen conque consolarse de sus fatigas, meditando sobre la alta sabiduría municipal que los libra atados de piés y manos á todos los atropellos y vejaciones que con ellos quieran cometer sus patronos.

Atropellos y vejaciones que no faltarán, especialmente cuando se trate de sirvientas y más si son bonitas.

Señores legistas: ¿quieren ustedes hacernos el obsequio de decirnos que han hecho de aquella libertad que tantos años hace se pretendia era el más noble blasón de esta república? ¿Es de este modo como progresan ustedes en el camino de las libertades humanas, restringiéndolas hasta el punto de que ni un átomo de hombre queda en esta absurda reglamentación que á la fuerza se pretende imponer á los sirvientes? Medidos estamos. A este paso la Argentina puede dar lecciones de autocracia al Cesar de Asia.

Pero á fé, que son vanas estas preguntas. Siempre la autoridad ha tendido á centralizar la vida humana cada vez más en sus manos, y reglamentarla para que no le escape el rebaño y siempre precisamente cuando más ha predicado libertad. Autoridad y libertad son dos cosas que se repelen.

. . . .

Sirvientes:

Ignoramos lo que resolveréis ante el atentado de que se os hace objeto, ante el bofetón que os propinan vuestros señores dueños. Pero si dejárais que este proyecto llevara á la práctica, os lo decimos franca y lealmente; seríais indignos de llevar el nombre de seres humanos, puesto que, acatándolo sin protesta, os rebajaréis al nivel del bruto que lo atan al pesebre.

Pero, ¿qué hacer, preguntaréis? Es muy sencillo. Poneos todos de acuerdo en momento dado y abandonad las moradas de vuestros patrones. Que se sirvan solos.

Vuestra resuelta actitud, tenedlo seguro, os merecería las simpatías de todo el elemento trabajador el cual no dejaría, aunque solo fuera por dignidad, de estar á vuestro lado.

Trabajadores:

Vuestra eterna pasividad, única que da alientos á los gobiernos para que cometan estos atentados á vuestra libertad, es asímismo la única causante de ellos. Debéis protestar y oponeros con todas vuestras fuerzas á que se cometa el presente.

Con la de los sirvientes, es vuestra libertad lo que se ventila. Si lo dejáis pasar, mañana, sentado ya este precedente, se os reglamentará á vosotros y etiquetará como carneros. Su causa es nuestra causa, la causa de todos los explotados, y os interesa que la municipalidad no huelle con su inmunda planta vuestros derechos de hombres que quieren ser libres.

Es de justicia, y lo reclama la solidaridad, hacer causa común, y no platónica, con estos sirvientes. Meditadlo y obrad en consecuencia.

INSTANTÁNEA

Atenas, 12—Los vecinos de Kantsoufiliani, aldea griega que fué cedida á Turquía en virtud de la cláusula del tratado de paz que favorece á ésta con la rectificación extratégica de la frontera, han incendiado sus propias viviendas y han ido á establecerse más allá de la línea divisoria, en territorio griego.

Allí edificarán otra aldea.

(De *La Nación*.)

He aquí una mínima parte de pueblo que que ha sabido tener dignidad en estos tiempos de *eunuquismo* que corren.

Cortés, quemando sus naves, es un pigmeo al lado de estos proletarios que prefieren quemar sus tugurios antes que someterse á un invasor cuyos intereses han defendido los *colosos* de Europa en las playas de Creta.

¿Fué quijotismo el del pueblo griego apoyando las aspiraciones de emancipación política de los cretenses?

A juzgar por la muestra que nos trasmite el telégrafo no lo creo tal.

Envuelta entre los girones de la niebla del patriotismo fermentaba una acentuada aspiración hacia la libertad.

Desgraciadamente, la fuerza brutal de las armas y la aún más brutal de los banqueros europeos, temerosos de perder los capitales prestados al tesoro turco, hicieron de los griegos la *cosa* del sultán.

Pero la *cosa* ha demostrado el movimiento andando, y no es floja la lección que la miseria ha dado á la riqueza.

Los *colosos* de Europa, los gobiernos de la sinvergüenza, no titubearon en apoyar la barbarie en contra de la libertad.

En la balanza de la justicia pesaron más los valores turco-europeos que la independencia cretense... no importa; quedan siempre un puñado de aldeanos, los suficientes para decir al sultan: ¿no querías pueblos? Pues, ahí quedan escombros... y á Europa: ¿no le apoyaste? no acordaste que de hoy en adelante seríamos *su* rebaño? Pues, no será así; no somos aún bastante eunucos, tan eunucos como tú, para actuar de tales en su serrallo...

. . . .

Tienen la palabra las grandes potencias.

Potencias castradas.

Urania.

LA ADIVINA

II

Al bajar las escaleras de la casa de la adivina, Petra iba echando lumbre por los ojos. El áspid de los celos había mordido por primera vez en su corazón y filtrado en su cerebro el veneno que roba la tranquilidad y la dicha para siempre.

Entró creyente y salió basilisco. No se le acudió ni por asomo la idea de que todo lo que la adivina habíale dicho podía ser falso. No se paraba en reflexiones. El culto á lo sobrenatural que vive en el fondo de todas las religiones, se agigantó en su mente y tomó el camino más grosero y repugnante.

Feliz, dichosa su existencia, acaso este culto hubiera sido inofensivo. Pero ahora revivía en ella todo el pasado grosero é ignorante que tanto ha hecho sufrir á la humanidad llevándola al asesinato, al suicidio, á la locura.

Vivamente impresionada por el aparato teatral que despliegan las magas y brujas del presente, no se fijó, no podía fijarse en aquellos menudos detalles que descubren la hilaza de la mentira, lo burdo de la trama. Solo vió una mujer respetable y hermosa que la acogía sonriente, que se interesó por su desgracia y que solícita se prestaba á ponerla en el camino de la verdad para calmar su impaciencia.

Entró enferma y salió agonizante. La curiosidad estaba curada, pero una nueva enfermedad surjía como por encanto: *los celos*.

¿Qué le había dicho la adivina? Nada y todo á la vez.

De todo aquel aparato de naipes usados y de libracos cabalísticos en que se veían muchas sierpes y animales extraños pintados y muchos corazones rojos, con llamas unos, apagados otros, y de toda aquella algarabía de letras incomprensibles y aquel barajar de toda aquella algarabía, salpicada con frases cortas, esperanzosas unas, desconfiadas otras, Petrilla solo entendió el final; que su marido la engañaba. El resto nada decía á su cerebro en tensión, concentrado en un solo punto; descubrir la verdad. El modo de saberla no le importaba. Tragaba la desconocida medicina y ésta era veneno.

¿Con quién la engañaba su marido? ¡Ah! El poder adivinatorio no llegaba á tanto. Ni siquiera esta repentina ignorancia del espíritu invisible que se detenía cuando más falta á ella le hacia logró abrir los ojos de Petra. La maldita fe religiosa subsistía en la mutación de creencias. Creer á ciegas en Dios, en el diablo, en el adivino, en el murciélago que entra una noche de improviso en vuestro cuarto oscuro, en la eficacia del azar de dos figuras que se presentan en un libro cualquiera, todo es lo mismo; es la fe de los antiguos, es la ignorancia de siempre, pasto de todos los listos.

La pobre entró en su hogar, cerrado ya para siempre á la alegría, y se puso á desempeñar sus habituales quehaceres.

Dejó de contar, como antes hacía, los minutos que le separaban de la venida de su Juan; ahora temía esta vuelta.

Y cuando su marido entró, tranquilo y sosegado como siempre, no le alargó los labios para que se los besara. Se limitó á devolverle las buenas noches, fríamente, ...ada por su presencia.

Su marido observó el cambio y lo achacó á enojo pasajero. La primera comida triste, precursora de otras más tristes, pasó aquel día en silencio por ambas partes. Pero cuando los días pasaron y el mozo vió que el enojo persistía pidió una franca explicación. Petra dió una excusa cualquiera, pretextó una enfermedad, resuelta á no decir nada hasta que pudiera averiguar, saber con quien la engañaba su marido. Decírselo hubiera sido ponerle en guardia y ella q... cogerles infraganti.

A fuerza de cavilar, de noche y du... el trabajo, Juan creyó dar en el quid ... aquel enojo. «Sí, no hay duda—decía—est... resentida porque no quise decirle los motivos de mi preocupación. ¡Qué bruto he sido! Entre dos que se quieren no deben existir secretos. Hice mal en ocultárselo, pero esta noche remediaré mi torpeza».

¡Demasiado tarde! Petra no se dió por convencida. Fingió creerle suponiendo que su marido desconfiaba de ella y trataba de desorientarla y se propuso ser más cauta, expiarle todas sus palabras, sus gestos, sus menores actos.

Pero los días pasaban é inútiles fueron sus propósitos. Lo único que consiguió fué que Juan se causara de su mutismo y glacial despego y que los caracteres se agriasen. Las primeras disputas sobrevinieron, amortiguadas al principio, luego en crescendo los días sucesivos. El paraiso se transformaba poco á poco en infierno. El amor iba cediendo el lugar al amor propio herido y al naciente odio.

Y sucedió lo que no podía dejar de suceder en estos casos. Al divorcio de las almas sucedió gradualmente el divorcio de los cuerpos. Juan no apresuraba como antes el paso cuando volvía del trabajo. La entrada al hogar le era penosa desde que no pudiendo explicarse el brusco cambio de su mujer, agotados todos sus esfuerzos para hacer renacer la perdida tranquilidad, optó por no hacerla caso.

Esto la irritó en extremo y resolvióla,

tenaz en la firme creencia de la idea sugestionada por la adivina, á romper con aquella situación embarazosa para ambos.

«¡Oh!—repetía á sus solas—yo descubriré el engaño de que soy objeto. No puedo vivir así con esta espina en el alma. Es necesario que me la saque, de cualquier modo.»

Ciega de rabia y de celos su enfermedad había degenerado en crónica y la idea de la venganza germinó en su cerebro un día que Juan entró aún más tarde que de costumbre.

«Mañana lo sabré todo»,—se dijo—y leona herida por un fantasma siguió los pasos de su marido, resuelta á todo. El incendio tomó proporciones colosales en su débil cerebro y amenazaba consumirlo á medida que uno y otro mañana siguiente pasaban en vano.

El desenlace llegó. Una noche, oscura como boca de lobo, después de seguir más de dos horas, como una sombra sigilosa, á su marido, pudo ver como éste se paraba á hablar con una mujer en desierta callejuela.

Una nube de roja sangre veló la vista de Petrilla, y sin reflexionar, sin querer saber más, sin saber lo que se hacía, completamente ciega de rabia, ofuscada por la agonía moral de todos aquellos días transcurridos en constante desasosiego, sin proferir una palabra siquiera, apretó algo que en la crispada mano llevaba. Dos tiros sonaron y un cuerpo cayó al suelo exhalando lastimeros gemidos...

¡Acababa de herir á la hermana de su marido!

Una casualidad maldita completaba la obra de la adivina, la cual, de seguro, al leer el día siguiente en los periódicos el relato de aquel drama no sospechó siquiera la parte que su «arte» había tomado en él.

Petrilla purgó con muchos meses de cárcel el crimen que á diario se comete en estas mansiones que cobijan la infame esplotación de la ignorancia ó de la estupidez humana.

j. p.

¿........?

Algunos de los *caballeros* que aspiran á hacer la felicidad del país mediante el sufragio universal, ¿quiere aclararme las siguientes dudas?

¿La capacidad está en el número? ¿Las mayorías son más inteligentes que las minorías? Si veinte individuos dicen una cosa cierta y diez la niegan, ¿tendrán razón los primeros porque son más? ¿Es justo que los más, por ser más, gobiernen á los menos? Los hombres cultos y dignos ¿están en mayoría?

Además, el sufragio universal no es universal.

No votan los menores de edad.

No votan las mujeres.

No votan los institutos armados.

No votan los que no tienen vecindad.

No votan los enfermos ó imposibilitados que no pueden acercarse á las urnas.

No votan los que no están en las listas.

No votan muchos que aun teniendo derecho no quieren ejercitarlo.

Votan tan sólo una vigésima parte de los ciudadanos—y me quedo corto.

¿Por qué esos votantes, que están en minoría, gobiernan á los demás?

Hay más aún.

Los Parlamentos no representan á la mayoría de los electores.

Supongamos que un Congreso consta de cien diputados. En las elecciones en que han triunfado han presentado su candidatura cuatrocientos aspirantes, que no es mucho. Los cien triunfadores lo han sido por dos mil votos cada uno—es un suponer—y los trescientos derrotados han sacado por barba mil tan solo.

Hagamos cuentas.

Diputados electos: *doscientos mil votos*.

Candidatos fracasados: *trescientos mil*.

¿Dónde está el sufragio?

¿Por qué la voluntad de doscientos mil electores se ha de imponer á la de trescientos mil?

No olvidemos que el diputado representa á la nación entera, y, por lo tanto, aquí no hay más cuestión que esta: *una minoría de electores gobernando por medio de sus delegados á una mayoría.*

¿Hay quién lo niegue?

Usted, republicano partidario de la «lucha legal»;

Usted, federal autonomista;

Usted, socialista parlamentario;

Todos ustedes tienen la palabra.

¿Me hacen ustedes el favor?

(De *El Progreso*, de Madrid, *periódico republicano*.)

AL "IDEAL"

El Ideal contestando á una miscelánea nuestra dirigida al señor Fornieles, en virtud de los insultos que en una poesía dirigió dicho señor á los anarquistas, deslinda los campos y declara no asumir la responsabilidad de aquellos insultos impropios siempre de personas bien educadas.

Nos complace verle colocado en este terreno; y ya que en él de la caballerosidad nos llama, no tenemos reparo alguno en decirle que nuestra animosidad no era tanta hasta el punto de hacerla extensiva á *todo* el cuerpo de redacción de un periódico por el mero hecho de que *un* individuo nos atacara. Es muy justo que cada palo aguante su vela, y nosotros, con preferencia, quisimos demostrar al citado Sr. Fornieles que debía arriar la suya ante el derecho que todo hombre tiene, anarquista ó no, de sustentar sus ideas y defenderlas de los insultos de los enemigos, sobre todo cuando no apelan á ningún argumento para atacarnos.

Y ya que el citado autor prefiere la contestación del silencio... paz á los muertos; no nos gusta ensañarnos con ellos.

Aclarado esto, permítanos *El Ideal* dos palabras respecto al modo de apreciar el mérito literario de la composición de referencia, ya que se hace responsable de la forma poética, artística ó como quiera llamarla.

Nosotros tenemos del arte, pictórico, musical ó literario que sea, una idea más elevada de la que tienen los que se consagran á hacer *arte por el arte*. El culto de la forma, la belleza de la línea, la armonía del sonido, podrán ser muy bellos, pero careciendo de fondo, de tendencia, de ideal, no tienen utilidad alguna para el progreso de la humanidad. Es algo así como aquellos globos hinchados de aire con que juegan los niños, que el tiempo se encarga de deshinchar y reducirlos á lo que realmente son: un pedacito de goma que luego se arroja desdeñosamente á la basura.

El arte debería abarcar *algo* más que el culto de la forma, debería tener un Ideal y la mayoría de los artistas no tienen ninguno, viven en el Parnaso pero no en la Tierra, y casi siempre desconocen todo lo que les rodea y representan, son los ecos de las preocupaciones ó vicios de su época, pero muy pocos representan las aspiraciones progresivas que en su época hayan surgido. Marchan con su tiempo pero sin apresurarse.

De este modo el arte, dejando de ser útil, entra en el terreno de la nocividad perpetuando los obstáculos que el pasado opone al progreso humano.

El arte literario del señor Fornieles, como la mayor parte, sino todos, de los trabajos que publica *El Ideal*, entran en esta categoría y por esto los criticábamos y por esto no podemos darles el nombre de «literatura», de «arte», tal como nosotros lo entendemos: *el arte por lo útil.*

Sucede con el arte lo que con los progresos de la mecánica. Están al servicio de la opresión, del oscurantismo, de la reacción. ¿Y es esta la *elevada* misión que se quiere tenga la más bella manifestación del cerebro humano? Medrados estaríamos.

No, caro colega, no es literatura, no es «arte» lo que no es útil; á lo sumo es... arte fotográfico y nada más.

Fué partiendo desde este punto de vista que tildamos al *Ideal* de «pretensiones de literatos», y no ateniéndonos á la forma cuya no queremos criticar línea por línea, por mucho que nos invite á ello, pues sería salirnos del terreno de las realidades para entrar en el de las quimeras, y no es esta la labor que acostumbramos hacer.

Queda complacido el colega y esperamos se sirva establecer el cambio con nuestro semanario.

Una colonia anarquista EN INGLATERRA (1)

Newcastle-on-Tyne, Setiembre, 97

Para comenzar este relato por el principio, conviene saber que hace cuatro años aproximadamente un obrero, cortador modisto, nombrado Kapr, de origen tcheque, abandonó la ciudad de Londres, donde no ganaba lo suficiente para mantenerse, para ir á buscar trabajo en el norte de Inglaterra. Esencialmente anarquista y seguro de encontrar en Newcastle muchos más compañeros que en los demás grandes centros, dirigióse á dicha localidad, dividiendo desde entonces su tiempo entre la conquista del pan diario y la propaganda revolucionaria.

Kapr es un hombre de treinticinco años, rubio, vigoroso, de fisonomía inteligente y simpática Hijo de obreros, nacido en condiciones casi miserables, privado de instrucción en la edad en que se ha convenido en llamar de la razón, perseguido muy joven aún por sus ideas avanzadas y á propósito de agitaciones á las cuales se mezclaba, expulsado de todas partes de Europa, es dotado al propio tiempo de una gran fuerza de asimilación, ha sabido adquirir todo solo unos conocimientos de bachiller y habla, lee y escrib correctamente cinco lenguas. De todos los hombres del pueblo que he encontrado en mis estudios de los ambientes revolucionarios, Kapr es, ciertamente el intelectual—como ellos dicen—más completo.

Es un anarquista al modo de este curioso Alfonso Danesi que persigue la conquista de los espíritus por el ejemplo de sus virtudes, y no por el empleo del puñal y de la dinamita.

Jamás ha estado mezclado en ningún acto de propaganda por el hecho.

Ni siquiera ha pronunciado una palabra violenta después de entrar en su edad madura. Cuando Emilio Zola escribió que el anarquista es en «poeta» previó sin duda al tcheque Kapr.

Al día siguiente de su llegada á Newcastle se unió á unos cuantos obreros sastres, mecánicos y algunos estudiantes y fundó un club anarquista en el que enseñó el francés á sus camaradas ingleses. Su enseñanza era por partida doble. En lugar de explicar á sus discípulos las fábulas de Lafontaine ó el teatro de Racine, les daba á traducir libros y folletos anarquistas. Terminados la diaria labor y sus cursos del club, frecuentaba los grupos revolucionarios y asistía los domingos á los meetings públicos. Era muy raro que tomara la palabra en estas reuniones. Limitábase á escuchar y tomar notas. Si algún día un pintor quisiera fijar sobre la tela una escena de asamblea revolucionaria, seguramente veríamos á Kapr escribiendo, como Barrère en el «Juramento del Fuego de la Palma,» de David.

Durante la primavera de 1895, nuestro modisto realiza de sus salarios lo suficiente para ir á visitar Sunderland donde se celebraba una exposición organizada por algunas sociedades cooperativas. Naturalmente, nuestro hombre se interesaba por los productos expuestos, pero más especialmente por la organización de las sociedades Investiga y estudia sus estudios, interroga á sus fundadores y á los adherentes. Ninguno de los sistemas aplicados le satisfizo. Y como durante la exposición se celebraba un congreso por la noche asistía á las sesiones, siempre tomando sus apuntes.

En el congreso fué donde encontró á M. William Key.

William Key es un anarquista. Hijo de padres ricos, uno de estos séres que vienen al mundo rodeados de todas las comodidades, se lanzó muy joven aún en los negocios y en las grandes especulaciones, decuplando su fortuna que la aumenta aún con el comercio de proveedor del ejército. En el War office, en el Almirántazgo, es considerado como una personalidad digna de atención por sus millones. Hace tiempo que podría haber salido diputado si hubiera querido aceptar una de las numerosas candidaturas que le han ofrecido los comités liberales-radicales Una especie de pasión lo ha impulsado al estudio de las cuestiones sociales y mejor prefiere los oradores de los meetings que los del palacio de Westminster. Más contemplativo que militante, jamás á escrito una línea de teoría, de propaganda, ni de polémica. Su generosidad es proverbial. En los momentos de grandes crisis, en los casos extremos, cuando un sindicato obrero tiene necesidad de una gran suma de dinero que es imposible reunir de momento, la encuentra muy amenudo en la caja de Mr. William Key, y este filántropo jamás ha aceptado un céntimo de interés de manos de los que le han reembolsado los fondos prestados.

Un habitual concurrente á todas las asambleas populares presentó Kapr á W. Key. Este interrogó hábilmente al joven tcheque, simpatizó con esta naturaleza estudiosa, apasionada y leal, y le explicó minuciosamente el funcionamiento de diversas sociedades cooperativas á cuya fundación se había interesado. Kapr escuchó atentamente y no se dió por convencido.

Precisamente acababa de leer el curioso librito en el que el sociólogo E. T. Craig ha contado la interesante tentativa colectivista de Ralahine, en Irlanda, y ensalzó al proveedor de los ejércitos británicos un sistema de trabajo en común sin dirección ni organización.

—Si la tierra, decíale, se cultivara como puede y debe ser cultivada, nadie tendría hambre.

He aquí, con el concurso de algunos compañeros escogidos, la demostración que haré en cuanto encuentre los medios.

William Key tuvo otras varias entrevistas con el joven tcheque, y el día en que este debía abandonar Sunderland le dijo:

—No os he convencido ni me habéis convencido. Os queda un sólo medio de obviar esta diferencia y es hacer la experiencia de vuestras teorías. Escojed vuestros compañeros, halladme unos terrenos no muy caros, yo os los compro y os los cederé. Me devolveréis mi dinero sin interés cuando podáis.

Un cordial apretón de manos fué la aceptación de esta propuesta que debía ser un hecho más tarde.

(*Continuará*)

(1) De Le Temps, París.

Misceláneas

Final de un brindis del emperador alemán, muy semejante al final de una ópera bufa.

Dirigiéndose á su hermano Enrique, jefe de la espedición-*rapiña* enviada á los mares de la China, dijo:

«Si alguien intenta herir nuestros derechos, castígalo con tu fuerte mano».

Eso es; *sus* derechos, castigados con la *fuerza del obrero* uniformado.

Respuesta del hombre fuerte:

«Mi único deseo es, en el exterior como en el interior, ver que todos, quieran ó no quieran, respetan debidamente la sagrada persona del emperador».

Afortunadamente esta imposición no es más que un deseo...de tirano.

¡Muy bien, sacros fantoches, muy bien! Por este camino váis á inmortalizaros. Vosotros mismos y mutuamente.

***

Una revista alemana, el *Berliner Zeitung* encontró en un libro del general Wille la siguiente explicación: «Hurrah es el imperativo del verbo turco *uranak* que significa matar. Por consiguiente hurrah quiere decir, *Matadlo*!

Antiguamente, cuando el padischá pasaba revista á sus genízaros, estos lanzaban este grito de guerra, refiriendose á las futuras matanzas de sus enemigos.

Mas adelante, los rusos adoptaron este grito de guerra, que el ejército alemán importó en 1813.

Asi, pues, los hurrahs, tan vulgarmente empleados como saludo, significa justamente lo contrario de ¡viva!»

Y como hasta él presente el hurrah! ha sido la suprema salutación de los pueblos á sus soberanos, resulta que la ignorancia oficial burguesa ha hecho un pan como unas hostias.

De todos modos nosotros proponemos que el pueblo continúe gritando ¡hurrah! á sus soberanos, sea cual fuere la clase á que pertenezcan.

He aquí un *¡viva!* que sin saberlo ha estado en caracter.

¡Y la burguesía *ilustrada* no lo sabía.

***

Weyler fué á Madrid.

Y por el camino el gobierno le preparó una sorpresa en forma de anarquista disfrazado de mujer, dispuesto á despacharlo para el otro mundo.

Es decir: el gobierno lo eleva á la categoría de soberano.

Sin duda en desagravio de haberle quítado la *mina* cubana.

O acaso preparando el futuro dictador de de España.

¡¡Que mi...e...do...!!!

***

Dice *La Nación:*

«Un telegrama de Jauja '(Perú) anuncia que el cura del distrito de Sincos había exesperado á los pueblos con sus tropelías y ayer intentó violar á una mujer. El pueblo lo atacó hoy en su casa, y él, defendiéndose, mató á un hombre. Después cayó en manos de sus perseguidores, que lo arrastraron por la calle; pero finalmente pudo desasirse de ellos y huyó á Jauja.»

¡Qué lástima!

Nos hubiera gustado que el pueblo acabára el escarmiento.

Como enseñanza á estos sátiros que creen que todo el mundo ha de ser jauja para ellos.

Ecos de España

Compañeros de La Protesta Humana;

Defiriendo gustoso á vuestras indicaciones, comienzo con ésta, una serie de correspondencias, que no se interrumpirá mientras no me falte tiempo ó salud.

El estado de cosas en España no ha variado gran cosa con la subida al poder de los liberales. Continúa vigente en todo el país la ley excepcional contra los anarquistas. Los detenidos en Barcelona fueron puestos en libertad pero no sin condiciones, como habreis visto. Por todo ello nadie se aventura á hacer franca propaganda de nuestras ideas aunque creo que sería conveniente intentar algo ya que parece más tolerante la nueva situación política.

Los republicanos de Barcelona celebraron un buen meeting donde se abogó por el restablecimiento de la normalidad en aquella capital y porque se abra una información acerca de los martirios infligidos á los presos y obtuvo ruidoso éxito.

Los socialistas continuan su campaña en pró del servicio obligatorio con la que han hecho no poco ruido. Claro que de existir el servicio militar es preferible que exista para todos, pero más lógico me parece que quien se dice socialista propague la abolición de este servicio como el de otras muchas cosas. Pero está visto, la democracia social propende cada vez más á los paliativos y abandona el objeto final de sus doctrinas.

Republicanos y socialistas han acudido al gobierno en suplica de que se atienda á sus deseos. Las peticiones están de moda al punto que parecemos un pueblo de mendigos. ¡Y luego se pretenderá que España se regenere!

En estos momentos se produce un movimiento vergonzoso. Trátase de recibir en palmas al más cruel y sanguinario de los generales españoles, al general Weyler. Tildado de asesino por la prensa extranjera y del país, arrojado del gobierno de Cuba por sus tolerancias y quizá por sus complicidades con la inmoralidad y el agio y por sus bestialidades y sus salvagismos con el enemigo, todavía hay en España imbéciles que se proponen *ovacionarlo* como á un héroe. Naturalmente que hay también una firme corriente de opinión contraria, pero hemos caido tanto, que no me sorprendería oir gritar de nuevo ¡Vivan las caenas!

De los partidos políticos nada notable puedo relataros como no sea la completa descomposición del conservador. No quedan más que girones de aquella pandilla capitaneada por el más feroz de los políticos españoles, de aquel gran Canovas de quien no va quedando ya ni memoria ni siquiera respeto en sus antiguos siervos.

Los republicanos divididos, como siempre. Ahora parecen coincidir todos en la necesidad de acudir á la lucha electoral. El tejer y destejer acostumbrado. Pero ni aun así podrán ir juntos á ninguna parte las dos fracciones del federalismo, las dos del antiguo partido zorrillista, los elementos sueltos de Salmeron y Carvajal y los restos del disuelto posibilismo. Por apéndice tenemos ahora una fracción republicano socialista con dos órganos en la prensa, *El País* y *Germinal*, cuyos dos organos no están en las mejores relaciones no obstante escribir en el primero los mismos que hace poco escribían en el segundo.

Reconociendo, desde luego, que no faltarán entre estos elementos quienes abrazen de buena fé las ideas socialistas, paréceme que domina en ellos la ambición. El pueblo no se deja seducir hace tiempo ya por la Sirena republicana y la etiqueta socialista antójasele á algunos más apropósito para franquear las puertas de la popularidad y otras más provechosas y más deseadas. Creo, sin embargo, que de este nuevo movimiento surgirá una sincera corriente de simpatía por las soluciones socialistas y algo en ello iremos ganando,

Hay en España muchos elementos ilustrados afectos al socialismo que sería bueno encauzar por medio de una buena y meditada propaganda. Cada día es más urgente la necesidad de hacer algo serio, escribir, por ejemplo, para los que no son anarquistas, estender la propaganda fuera del círculo del compañerismo, ganar, en fin, nuevas posiciones. Y para esto las acostumbradas disquisiciones sobre puerilidades, las frases gruesas de mal gusto y de ninguna utilidad así como las exageraciones é intemperancias de los que aun se figuran que revolucionario es sinónimo de gritador barbudo, sucio y desgreñado, huelgan completamente.

Por desgracia es pronto todavía para esto. Ni condiciones generales de la política lo consienten ni nuestro particular estado de descomposición nos lo permiten.

La verdad debe decirse siempre cuando no se comulga, sobre todo, en los convencionalismos de partido. La desmoralización cunde en nuestras filas y mucha gente se ha creido que cuantos más desaciertos cometa, cuanto más extravagente se presente y cuanto más disparate sin tener en cuenta nada ni á nadie, es más anarquista y más revolucionaria. Error funesto que ha contribuido á nuestra dispersión más que todas las persecuciones gubernamentales.

Iría muy lejos por este camino y he de dejarlo otro día. Entre tanto ¿no os parece saludable emprender una campaña en pró de la tolerancia no sólo entre los compañeros sino tambien con los afines, de amor y de atracción por la clase menesterosa y de simpatía por cuantos anhelan el bienestar humano, siquiera, á nuestro parecer, yerren en los medios? ¿No os parece que en el terreno de las ideas una táctica de benevolencia y de razonamiento desapasionado sin violencias de lenguage, daría tan buenos resultados como en el de la lucha la energía y la intransigencia habituales ya en nosotros?

No dudo de que abrigueis ideas semejantes á las espuestas y lo que se necesita es trabajar porque se estiendan á todos nosotros y se las practique sinceramente porque la hipocresía en la conducta es mil veces peor que la enemiga franca y grosera.

Para llevar nuestra propaganda á la casa agena es indispensable arreglar antes la propia.

Dispensad esta primera digresión que será tambien la última, pues firme en mi propósito dedicaré estas correspondencias á daros noticia y razon del movimiento político y social de España.

Un fuerte abrazo del que es vuestro y de la anarquía.

Raul.

España Noviembre 1897.

Comunicado

Compañeros de La Protesta Humana:

Esperamos os servireis dar cabida al adjunto comunicado.

Buenos Aires, 21 Diciembre 97
Salud y R. S.

Los delegados de las sociedades obreras abajo firmados declaran que se hacen solidarios de la actitud y de la lucha sostenida por los obreros mecánicos de Inglaterra; pero que estas colectividades no concurrirán al meeting que se celebrará el próximo domingo 26, porque en la reunión de legados celebrada el lúnes 20 del corriente para tratar la forma de realizarlo, una mayoría de votos socialistas impidió que las sociedades obreras pudieran mandar oradores propios designados por las mismas.

Buenos Aires, 21 Diciembre 97.

Por la sociedad de obreros marmoleros.—J. Marbá.—Por la id Cosmopólita de obreros Panaderos,—A. Troitiño—Por la id, id, de id, albañiles,—J. Domestici.

(*Es lamentable que ante la importancia del movimiento acaezcan semejantes divergencias, motivadas por intransigencia de una parte y el espíritu exclusivista de otra. Creemos que en esta clase de luchas, en el terreno económico, podrían harmonizarse muy bien diferentes tendencias socialistas sin abdicar ninguna de ellas de sus respectivos principios que en el orden político deben separarlas.—N. de la R.*)

AVISOS

Los compañeros de *La Anarquía*, de La Plata, han recibido recientemente unos cuantos ejemplares del libro *La Barbarie gubernamental en España.*

Quien desee adquirirlo dirijase á: J. Jimenez, casilla correo 22, La Plata.

El compañero ó compañeros que hubiese expedido una carta certificada á José Casas, Viladonad 21 Barcelona, que lo reclame y lo expida de nuevo á T. Terradas, calle Olivo, 39,-1º-1ª pues no les ha sido posible recojerlo por ir á nombre supuesto.

El compañero F, Raiz de Petrópolis desea saber noticias de su amigo y compañero F. Ruiz. (albañil) de Mendoza.

Se avisa á los nuestros suscriptores de Montevideo que el compañero Meliante es el encargado en esa localidad de cobrar las suscripciones.

Rifa

En la rifa de los tres cuadros á beneficio del periódico *Temps Noveaux* de Paris, han salido premiados los números 17 y 27.

Los agraciados pueden pasar á recojerlos en la *Librería Sociólogica* ó en la *Libreria Francesa*, calle Esmeralda.

Correspondencia administrativa

Petrópolis—F. R.—Tus cuentas con el periódico están saldadas. Mandaremos de nuevo *¿Donde está Dios?*

Junin—A. C.—Hemos recibido $ 2 por conducto de *Germinal* que han sido publicados en las listas del número 18, y no 6 como eran los destinados por nosotros para La Protesta Humana. No deja de ser esto una manera muy individualista de interpretar la libertad y de respetar la voluntad de los donantes.

Capital—J. Lapeyre.—Servida la subscripción. No se recibió el peso que anteriormente dices haber mandado.

Montevideo — A. M. — Recibido periódico y carta.

Rosario de Santa Fe—B. Paz y Luz—Comprendemos perfectamente que ningún periódico haya querido insertarle el documento que nos remite, pues nosotros también nos negamos á ello. Una sarta de insultos como los que V. dirige al individuo de referencia, sólo para desfogar su bilis personal, y haciéndose defensor de una mala causa, no pueden publicarse. A V. podrá interesarle mucho todo esto, pero á los anarquistas y al público de ningún modo. Nuestro semanario no es una cloaca á disposición de los personalismos.

Capital—D. G.—El aviso llegó demasiado tarde para el núm. 19. Puede mandarlos en lo sucesivo á la Librería, Corrientes 2041, para los miercoles por la noche á más tardar.

Capital—J. Otero—La falta de espacio nos impide ocuparnos de la tuya en el presente número. Para el próximo con seguridad.

Rosario del Tala—R. C.—Si está en condiciones, publicamos cuanto se nos remite; aunque la abundancia de original nos obliga ha hacer una selección de lo más oportuno y que tiene más originalidad.

Suscripción voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Capital.— Lista n.º 20.

—Un escribiente 1.00, Emilio Certeny 10.00 Antonio Gorarchi 1.00, Un compañero 0 25, Nada 0 05, Un explotado 0.30, Un panadero de Malta 0.10, Piemonte 0.30, Segundo Silgueiro 0.20, Sobrante 0.30, Salvador 0.05, Copas no tomadas 0.55, Sobrante de café 0.50, Total $ 14.60.

Por conducto de la *Libreria Sociológica*.—Viva el amor libre 0.30, Un panadero 0.10, Primera Panaderia del Porvenir Social 0 50, Un grosso 0.70, El Brescia 0.20, Mariani 0.40, Dos compañeros de los toldos 0.45, Un compañero de la Coruña 0.10, F. D 0.50, Puglia 0.10, Almacenera 0.10 Paruzzi 0.20, Compagno 0.50, A. G. n.º 3 0.50, Proletario 0.20, J. Allione 0.50, Refrattario 0.25, J. G. 0.20, Odirigo P. 0.20, Jesús Serantes 0.20, El Secretario de Torquemada 0.20, Veroli alfredo 0 20, Un individuo 0.20, Tigliorini 0.20, Una muchacha que desea el triunfo de la idea 1.20, Luis D. 0.50, Maggiorino 0 20, Arturo 0 20, y un billetero 0.50, El hermano de Angiolillo 0.50, Ugrdir 0.80.

Grupo Litógrafos Libertarios.—Pietro 0.50, Rosso 0.10, Menelich 0.30, Saint 1.00, Victori 0.30, Padestá 0 30, Aalberto 0.50, Venezia 0.50, Patricio 0.20, Tenorio 0.20, Mecánico 0.30, Tramway 0.20. Total 4.30.

Cuya suma va repartida como sigue: *Protesta* 1.50, *Avvenire* 1.50, *Agitazicne* 1.30.

De la Boca. Bolichero fundido 0.[illegible]0, Discípulo de Lupo 0.20, Maestro de Lupo 0.20, Discendenza di Lupo 0.20, Perseguido por la religión Chinesca 0.50, José Uboldi 0.50, F. Botazzi 0.50. Total 2.30.

Mitad para *La Protesta* y mitad para *L'Avvenire.*

De Cañuelas.—Abajo la langosta humana 0.40, Una víctima de Basavilbaso 0.[illegible]0, Un compañero de nosotros 0.50, Un sombrero de paja 0.20, y á fé que tienen razón 0.[illegible]0, Para el retrato que no se paga 0.20, Para pagar a los destructores de la burguesía 0.20, El insecto más dañino es el dedominado langosta 0.10, Un mangia pane y veve vino 0.12, Un vindicatore 0.15, Viva la unión obrera 0.23, Uno zenza capello 0.20, Casería 0.30. Muchas perdices 0.20. Total 3.20.

Repartido como sigue: *Germinal* 1.20, *Anarquía* 1.00, *Protesta Humana* 1.00.

De Lujan.—L. B. 1.00, J. V. 0.50, L. C. 1.50, Total $ 3.00.

De la Floresta—Constantina 1.00.

ca*De Zárate.*—De la Fábrica de papel 1.00, Un ppellaio 0 50.

De S. Isidro.—Angel Arcuri 0.20, Tambor 0.20, Un disperato 0.15, Saber 0 20, Panadería la Victoria 0.50, Pasa pour tut 0.20. Total 1.45.

Mitad para *La Protesta* y mitad para *L'Avvenire.*

De Río Janeiro.— Grupo Angiolillo 3.00.

La Plata.—Bernardo Burgos 1.00.

Total recibido por conducto de la *Librería Sociológica* $ 24.80.

De Potrópolis (Brasil).— Por conducto de F R.—Abaixo a aristocrazia 2.000 reis, El diablo coixo 2.000, Rafael Filpo, socialista 1.000, Orest-Franción 1.000, Fudur 2.000, Um enemiga da burguezía 4.000, Um filho de Vultaire 2.000. Total reis, 14.000. Equivalente á $ 5 moneda Argentina.

Total generl: $ 44.40.

Suscrición para socorrer á los huelguistas mecánicos de Londres

Recolectado por iniciativa del grupo NE DIO NE PADRONE de Barracas al Norte

Enrico Baldoni 1.00, Mariani Ferruccio 10, Luconi Antonio 30, Enrico Cervelin 20, Sacchi Domenicoo 50, Paolinelli Alfredo 50, Orlandi Giulio 50, Pasi Enrico 30, Carrelli Attilio 50, Romeo Baldoni 50, Mondaini 40, Cagnoni 30, Guglielmetti 60, Arnaldo 20, Mengarelli 20, Spagnuolo 20, Pillastrelli 20, Staffa 15, Falconi 20, Lanaro 10, Federico 10, Biondi Ermilio 40, Rossi Romolo 20, Bornio 10, Bicchieoata 10, Veneziano 20, Inglesi Adolfo 55, Antonio Brasili 20, Giambrignoni Augusto 30, Iori Amadeo 30, Brasili Salvatore 20, Fiara Emilio 50, Faginoli Arturo 50, Formetta Mariano 50, Falaschetti Pietro 50. Totol $ 11.40.

Para adhesiones y dinero dirigirse á Cosi Enrique, calle Sta Magdalena y á Brasili Antonio, Sta Elena 365, Barracas al Norte.

FOLLETIN DE «LA PROTESTA HUMANA» (8)

LA MORAL ANARQUISTA

POR

P. KROPOTKIN

que amenudo carece de pan seco. Por poco que nos entreguemos á los goces intelectuales y artísticos, somos aún Rothschilds comparados con los millones de seres que entran por la noche en sus hogares completamente embrutecidos por el trabajo, que jamás pueden gozar del arte y de la ciencia y morirán sin haber conocido estos elevados placeres.

Sentimos no haber estudiado el principio igualitario hasta el fin. Pero nosotros no queremos contraer *compromisos* con estas condiciones. Nos sublevamos contra ellas. Nos pesan, y no podemos acordarnos con lo que nos subleva. Repudiamos todo compromiso, hasta todo armisticio, y nos prometemos luchar á outrance con estas condiciones.

Esto no es un compromiso; y el hombre convencido no quiere compromisos que le permitan dormir tranquilo esperando que todo esto cambie por sí mismo.

Hétenos ya al final de nuestro estudio.

Hay épocas, hemos dicho, en que la concepción moral cambia por completo. Nos apercibimos de que lo que se había considerado moral es lo más profundamente inmoral. Un día ha sido una costumbre, una tradición venerada, pero inmoral en el fondo. Otro día se encuentra que la moral está fabricada en exclusivo beneficio de una sola clase. Entonces las arrojamos por la ventana y gritamos: «¡Abajo la moral!» Y consideramos un deber efectuar actos inmorales.

Saludemos estas épocas. Lo son de crítica acerba. Son la señal más segura de que se efectúa un gran trabajo de pensamiento en la sociedad. Es la elaboración de una moral superior.

Lo que será esta moral, hemos intentado formulario basándonos sobre el estudio del hombre y de los animales. Y hemos visto la moral que se dibuja ya en las ideas de las masas y de los pensadores.

Esta moral no ordenará nada. Rechazará en absoluto modelar el individuo según una idea abstracta, del mismo modo que rechazará mutilarlo por la religión, la ley y el gobierno. Esta moral dejará al individuo su plena y entera libertad. Se convertirá en una simple comprobación de hechos, una ciencia, en una palabra.

Y esta ciencia dirá á los hombres: Si tú no sientes en tí la fuerza, si tus fuerzas son únicamente suficientes para mantener una vida efímera, monótona, sin impresiones fuertes, sin grandes goces, pero así mismo sin grandes sufrimiectos, entonces mantente en los simples principios de la equidad igualitaria. En tus relaciones igualitarias encontrarás, á manos llenas, la mayor suma posible de felicidad, dadas tus fuerzas mediocres.

Pero si sientes en tí la fuerza de la juventud, si quieres vivir, si quieres gozar la vida entera, plena, rebosante, es decir conocer el mayor goce que un ser viviente puede desear, se fuerte, se grande, se enérgico en todo lo que tu hagas.

Siembra la vida en torno tuyo. Observa que engañar, mentir, intrigar, adular, es envilecerte, empequeñecerte, reconocerte de antemano débil, es hacer como el esclavo del harem que se siente inferior á su dueño. Haz todo esto si así te place, pero de antemano has de saber que la humanidad te considerará pequeño, mezquino, débil, y te tratará en consecuencia. No viendo tu fuerza, te tratará como á un ser que merece compasión. No lo achaques á la humanidad si tú mismo paralizas de este modo tu fuerza de acción. Al contrario, sé fuerte, y una vez habrás visto una iniquidad y la habrás comprendido, una iniquidad en la vida, una mentira en la ciencia, ó un sufrimiento impuesto por otro, rebélate contra la iniquidad, la mentira y la injustieia. ¡Lucha! La lucha es la vida, tanto más intensa cuanto más viva sea. Y entonces habrás vivido, y por algunas horas de esta vida no darás años de existencia vegetativa en la podredumbre del pantano.

Lucha para que sea permitido á todos vivir esta vida rica y exhuberante, y ten la seguridad que encontrarás en esta lucha placeres tan grandes, que no los hay parecidos en ninguna otra actividad.

Esto es todo lo que puede decirte la ciencia de la moral.

Ahora, á tí toca escojer.

FIN.